
DEPRESIÓN Y DESEMPLEO EN KALECKI Y KEYNES: UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Por **Juan E. Santarcángelo***
y **Juan Fal***

I. Introducción

Michal Kalecki y John Maynard Keynes son dos de los más renombrados economistas del siglo XX. Sus preocupaciones sobre como combatir el desempleo y la depresión económica intentando explicar las características salientes del funcionamiento del sistema capitalista, los han llevado a producir algunas de las más refinadas contribuciones de la disciplina. Sin embargo, lo interesante de sus aportes y que el presente trabajo busca rescatar, es que a pesar de diferir en el modo de analizar y explicar el funcionamiento del sistema capitalista, ambos autores partiendo de concepciones teóricas diferentes (Kalecki desde la economía clásica y Keynes desde la teoría neoclásica) arriban a la conclusión de que los problemas de depresión y desempleo, que padecía la gran mayoría de los países del mundo a comienzos de la década del treinta, podían ser solucionados y/o mitigados mediante el accionar del Estado.

Sin embargo, el modo en que cada uno abordó y entendió el funcionamiento del sistema fue radicalmente distinto. En este marco, el propósito del presente trabajo es rever las principales características que presentaba el sistema económico para cada uno de los autores con el fin señalar las variables que fueron consideradas esenciales a la hora de explicar la depresión económica y el desempleo, la capacidad del gobierno de influir en él y señalar las similitudes y diferencias entre ambos enfoques.

Con este objetivo el trabajo se estructura en cuatro secciones. En la siguiente sección se exponen las principales características del sistema capitalista, sus ciclos, tasa de ganancia y lucha de clases analizada por Michal Kalecki. Una vez completado el análisis del autor polaco, nos proponemos describir el estudio económico realizado por John Maynard Keynes enfatizando sus rupturas con la teoría neoclásica. En la cuarta sección analizamos las similitudes y diferencias entre ambos enfoques, y finalizamos el trabajo con la exposición de las

*Investigador – Docente. Coordinador de la carrera de Economía Política, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo electrónico: jsantarc@ungs.edu.ar

*Investigador – Docente, Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo electrónico: jfal@ungs.edu.ar

principales conclusiones.

II. El mundo de Michal Kalecki

Michal Kalecki nació en Lodz, Polonia, en junio de 1899 y su infancia estuvo marcada por los problemas económicos que afectaron a su familia. Como resultado de los mismos, Kalecki, que había comenzado estudiando la carrera de Ingeniería, se volcó a la economía al conseguir un trabajo en un Instituto de Investigación que se dedicaba a analizar los ciclos económicos y los precios. Es el año 1933 cuando escribe por primera vez un trabajo que es un esbozo de lo que después sería su teoría del ciclo económico, que luego completaría con publicaciones en los dos años subsiguientes. En 1936 obtiene una beca de la Fundación Rockefeller para ir a Suecia, y estando en este país recibe un ejemplar de la Teoría General de Keynes que lo impresiona profundamente y lo lleva a viajar a Cambridge donde conoce al autor y a sus discípulos con los que entabla una importante relación profesional.

En los años siguientes, debido a problemas en Polonia que le impiden regresar³, trabaja como profesor en Cambridge, en un Instituto de Estadísticas en Oxford, y en las Naciones Unidas donde se familiariza con los problemas de los países en desarrollo y donde logra afianzar un importante conocimiento teórico sobre las experiencias, características y problemas tanto del socialismo como del capitalismo. En 1955, veinte años después de haber partido, retorna a Polonia para ocupar un puesto en el gobierno que tendrá hasta fines de los años sesenta. Fue un hombre de una gran moralidad y rectitud, sosteniendo que los hombres podían clasificarse en orden ascendente según la cantidad de tiempo que dedican a temas que no eran ellos mismos. Muere a principios de los años 1970s desilusionado por los sucesos de la primavera de Praga y desencantado con el sistema socialista.

Su obra puede dividirse en tres períodos⁴. Primero, podemos destacar la contribución del autor a la teoría de la dinámica económica que será el objeto central de este trabajo. Segundo, durante la segunda guerra mundial, Kalecki hace importantes desarrollos en cuestiones de planificación, racionamiento y control de oferta y demanda. Por último, Kalecki presenta numerosos desarrollos relacionados con las problemáticas socialistas. De sus trabajos han salido importantes elementos que han servido de fundamento para la moderna teoría del ciclo económico y han sentado las bases del desarrollo de una teoría del crecimiento basada en la planificación central.

En relación a la teoría de la dinámica económica, nos proponemos revisar el análisis del autor en cuatro temas: su crítica a la teoría neoclásica, el rol de la reinversión de los beneficios de los capitalistas, su análisis sobre la determina-

¹ Dos de sus ayudantes son puestos presos, por lo que temiendo por su seguridad decide quedarse en el exterior.

² Feiwel, G., 1981

ción de los beneficios, y por último, cerraremos con un breve esbozo de su visión de los ciclos económicos y las fuerzas que los conducen. En relación con el primer punto, Kalecki comienza su análisis sosteniendo que la teoría neoclásica es incapaz de proveer una solución a los problemas de desempleo y depresión económica. Para dicha teoría, ante una situación de recesión, se activan los mecanismos automáticos de ajuste de mercado que indefectiblemente conducen a la economía hacia una baja en los salarios reales. Esta caída en los salarios significa un aumento en la rentabilidad (ya que los salarios son un costo para los empresarios), y al ser más rentable producir, aumentará la producción y con ella la demanda de trabajo que solucionará la depresión. Por ende, la explicación neoclásica sostiene que el desempleo es producto de que el salario está por encima de su nivel de equilibrio, y una caída del mismo provocará que el mercado ajuste en su nivel de equilibrio. Sin embargo, Kalecki sostiene que este razonamiento es falaz ya que olvida considerar que la caída en los salarios implica antes que nada una caída en la demanda, que de acuerdo a como impacte en los precios puede no provocar una caída en el salario real. Para el autor polaco, el efecto inmediato de la caída de los salarios nominales es: por un lado, el aumento de los recursos de los que disponen los capitalistas (se hacen del monto que antes pagaban en salario); y por el otro, provocará un aumento en los inventarios, ya que habrá bienes que no podrán ser vendidos. Sólo si la parte de la producción de bienes y servicios no consumida por los trabajadores es consumida enteramente por los capitalistas, el total de la producción podrá ser vendida, situación que Kalecki veía extremadamente improbable debido a que sostenía que en general el consumo de los capitalistas solía ser muy estable en el tiempo. Por último, Kalecki destaca que este aumento de inventarios provocará un descenso paulatino en los precios, que harán caer los beneficios que se ganaron vía reducción de salarios; lo que hará resurgir una situación de depresión con alto desempleo y capacidad instalada ociosa.

A partir de este análisis, Kalecki comenzó a elaborar su estudio de la recesión económica y llegó a la idea que la clave para la reversión de las mismas no era fomentar una caída en el nivel de salarios reales, sino por el contrario, lograr que aumentara la inversión y que los beneficios de los capitalistas se reinviertan de modo productivo. La justificación de su argumento puede desprenderse del análisis que el autor realiza al observar el caso de una economía en la que aumenta la oferta de crédito bancario y estos fondos se destinan a la producción de bienes de capital. De acuerdo con Kalecki, la nueva producción de bienes de capital provoca, por un lado, que se reduzcan las capacidades ociosas existentes y, por el otro, que aumente la demanda de empleo en los sectores productores de estos bienes.

Este incremento en el empleo, provoca un descenso en el desempleo y da a estos nuevos trabajadores el acceso a salarios que en su mayoría serán destinados a la compra de bienes de consumo, lo que a su vez generará un mayor uso en las capacidades ociosas existentes y un nuevo aumento en la demanda de empleo en dichos sectores. Por lo cual, la clave de la recuperación económica

se encuentra en la reinversión de los beneficios; y la reactivación que se repetirá en otros sectores de la economía hasta extenderse por toda ella hará que en algún momento el incremento en la demanda de bienes llegue a los capitalistas que originalmente tomaron el crédito, que con las ganancias obtenidas, podrán saldar sus deudas bancarias.

Aquí, las entidades bancarias juegan un rol trascendente desde el punto de vista del autor polaco. Al aumentar la producción y por consiguiente la demanda de dinero a los bancos para transacciones, el Banco Central puede hacer frente a este aumento de dos modos: vía un aumento de la tasa de interés o mediante el aumento del crédito disponible. Si usa el primer método, las fuerzas expansionistas se detendrán ya que el aumento en dicha tasa cortará los impulsos de inversión; por lo cual, es condición necesaria para lograr la recuperación económica que los bancos aumenten el crédito disponible y no modifiquen la tasa de interés. Paralelamente a esto, y en relación con el efecto de las variaciones de la tasa de interés sobre la decisión de invertir en la producción de bienes y servicios, Kalecki concluye que una caída en la tasa de interés provoca que el financiamiento se abarate, pero esto de ningún modo significa que el mismo este ya materializado en una inversión; que tiene entre uno de sus principales determinantes a las expectativas sobre la rentabilidad, más importante aún que la tasa de interés.

Como se puede desprender de los párrafos anteriores, en la visión de Kalecki una de las claves de la recuperación económica se encuentra dada por la reinversión de los beneficios, que solo se realizan porque se reinvierten³; y en el caso en que estos no se reinviertan son imposibles de conservar y desaparecen bajo el manto de la depresión económica. De aquí surge una de sus famosas frases que sostiene que «los trabajadores gastan cuanto ganan y los empresarios ganan lo que gastan»⁴.

Una vez que Kalecki encuentra que la clave de la recuperación económica viene dada por la reinversión de los beneficios, el autor desarrolla un modelo muy simple para explicar los determinantes de su comportamiento. Asumiendo que el sistema es cerrado, no hay intervención del gobierno y los trabajadores no ahorran; desarrolla un modelo que consta de 3 ecuaciones:

$$(1) Y = B + W$$

donde Y es la renta nacional, B son los beneficios y W es el salario de los capitalistas

$$(2) Y = Cc + Cw + I$$

donde la renta puede subdividirse en la suma del consumo de los capitalistas

3 Feiwei, G., 1981, p. 54

4 Feiwei, G., 1981, p. 55

(Cc), el consumo de los trabajadores (Cw), y la inversión (I).

$$(3) Cc = q B_{t-1} + A$$

donde el consumo del capitalista tiene una parte estable de consumo (A) y una parte proporcional a los beneficios del período pasado ($q B_{t-1}$).

De estas tres ecuaciones podemos observar, que igualando (1) y (2) y tomando en cuenta el supuesto de que los trabajadores no ahorran (lo que implica que $C_w = W$), que los beneficios de los capitalistas son simplemente iguales al consumo de dicha clase (Cc) y a lo que destinan a Inversión (I). Esta relación puede representarse por la siguiente ecuación como:

$$(4) B = Cc + I$$

Una vez identificados los componentes de los beneficios de los capitalistas, y habiendo ya analizado el impacto económico del incremento en la inversión (el ejemplo que vimos del incremento en la producción de bienes de capital), Kalecki analiza el efecto de los cambios en el consumo del capitalista. De acuerdo con Michal, un aumento en la demanda de bienes consumidos por los capitalistas derivará en un aumento en la producción de dichos bienes. Este incremento demandará nuevo empleo en el sector, y los nuevos trabajadores obtendrán recursos que volcarán como nueva demanda en bienes de consumo. Esto provocará un incremento en la producción general de bienes, que repercutirá en un aumento en el empleo reforzando el círculo virtuoso. Por lo tanto, el autor polaco llega a la conclusión que en términos de su impacto en la economía y en la generación de beneficios, el incremento en el consumo de los capitalistas tiene efectos similares al aumento de la inversión; siendo la única diferencia el sector donde se genera la reactivación económica. Tarde o temprano los efectos de la reactivación llegan a todos los sectores de la economía. Por ende, para Kalecki, *«los capitalistas en su conjunto, determinan sus propios beneficios según sea la magnitud de su inversión y su consumo personal. En este sentido, ellos son los dueños de su propio destino»*⁵.

Una vez descubierto los componentes de los beneficios y sus efectos en la producción de bienes y servicios y en la generación de empleo, Kalecki, siguiendo con la hipótesis clásica de que el sistema capitalista tiene leyes de movimiento internas, analiza el rol de las mismas como generadoras de los ciclos económicos. Asumiendo el caso en que una economía se encuentra en el mínimo de su ciclo económico (depresión con alto desempleo y capacidad instalada ociosa), allí se observa que numerosas firmas han salido del mercado y sólo han logrado sobrevivir las más eficientes. Sin embargo, a nivel de mercado, esto se refleja en una reducción de la oferta de productos hasta un punto

⁵Kalecki, 1966, p. 13-14

donde la oferta es tan pequeña que la demanda alcanza para que se vendan los productos y se realice la ganancia. En este punto, el incremento en la rentabilidad provoca que estos pocos capitales sobrevivientes obtengan recursos que vía inversión o consumo (que como vimos tiene efectos similares en materia de reactivación económica) serán desembolsados en la economía ayudando a instalar las bases de su recuperación.

Similarmente, en el proceso de auge económico, la demanda permanece estable y se enfrenta a un continuo aumento de la oferta producto de nuevas inversiones. Este exceso de oferta intensifica la competencia entre los capitalistas que se puede manifestar de diversos modos aunque todos conllevan al mismo destino. Supongamos que al no poder vender los productos producidos la competencia se manifieste vía un descenso en los precios por parte de algunas empresas que buscan atraer mayores segmentos de mercado. Al principio, esta caída de los precios provocará que las firmas que aplicaron los nuevos precios vendan más productos e incrementen su rentabilidad, pero cuando esta política de nuevos precios sea extendida a todos los productores del mercado, producirá una caída en la rentabilidad ya que se venderán la misma cantidad de productos a menor precio. Esta caída en los beneficios hará descender paulatinamente la inversión, que a su vez impactará en el volumen de producción y en la generación de empleo dando origen a la fase recesiva y a la depresión económica. Por ende, para Kalecki, el sistema capitalista posee fuerzas intrínsecas que lo conducen desde el colapso a la recuperación económica y viceversa, en un ciclo continuo y perpetuo.

Realizado el análisis de las fuerzas intrínsecas del sistema capitalista, y el efecto de la reinversión de los beneficios, Kalecki concluyó que si una economía que se encuentra en depresión logra ser estimulada por factores externos, el crecimiento sostenido será posible⁶. Para el autor polaco, la clave en la recuperación de las economías es la creación de un Poder Adquisitivo Adicional (PAA) que provoque un aumento en la inversión y desencadene la seguidilla de eventos que llevan a la economía a recuperarse. Por ende, el problema de la depresión y el desempleo podía ser solucionado vía la generación de un PAA, que para el autor polaco debía ser generado por el Estado. Como resultado de este análisis, la depresión económica que afectaba al mundo en los años treinta era mitigable, y el problema radicaba justamente en que los gobiernos, capaces de generar un PAA, no lo hacían. Además, la efectividad del enfoque sostenía que una vez puesto en marcha el proceso de recuperación, la inversión privada iría reemplazando a la pública, con lo cual la efectividad de la intervención estaba determinada por su capacidad para generar nueva inversión.

III. La revolución de Lord John Maynard Keynes

⁶Feiwel, G., 1981, p. 59

J. M. Keynes nació en Cambridge, Inglaterra, en el año 1883. Hijo de padres de clase media alta de profesionales, creció en un ambiente aristocrático y su educación estuvo a la altura de su origen cultural y económico. Ingresó en el King's College de Cambridge, como estudiante de matemáticas, pero su interés por la política lo llevaría a convertirse en un estudioso de la economía, formándose en la universidad de Cambridge con dos de los intelectuales más importantes del momento: Arthur Pigou y Alfred Marshall.

En 1913 fue designado miembro de la comisión real de la moneda y finanzas de la India y durante la primera guerra mundial fue convocado para trabajar en el Ministerio del Tesoro, donde deslumbraría por su capacidad para las finanzas. En el año 1919 asiste a la Conferencia de la paz de París en calidad de asesor del tesoro británico, y su intervención en dicha negociación es plasmada en el libro *«The Economic Consequences of the Peace»*, en el que se oponía al nivel de reparaciones de guerra impuesto a Alemania, lo que acarrearía, según su visión, una crisis económica para Europa.

En 1920 publica su *«Tratado sobre la probabilidad»*, contribuyendo a fortalecer las bases matemáticas y filosóficas de la teoría de la probabilidad. También se definió en contra de la forma de reorganización del sistema monetaria británico y de la sobrevaluación de la libra esterlina en su libro *«Tratado sobre la reforma monetaria»* (1925). En todos estos textos mencionados se encuentra la base de sus dos trabajos centrales, en los que incursiona predominantemente en política económica: *«Tratado sobre el dinero»* (1930) y *«Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero»* (1936).

El propósito de la presente sección es presentar muy brevemente el aporte realizado por Keynes en relación con los problemas de la depresión y el desempleo masivo que afectaban al mundo en la década del treinta. Bajo este marco, nos centraremos fundamentalmente en las ideas expuestas en la *«Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero»*, donde el autor desarrolla sus más importantes contribuciones a la hora de pensar las causas y posibles soluciones a la depresión económica, y solo complementaremos dicho análisis cuando el mismo ha sido desarrollado con mayor rigurosidad en otra obra.

Como pudimos observar en el apartado dedicado a Kalecki, la teoría neoclásica, principal corriente teórica desde el surgimiento del marginalismo, sostenía que la solución al desempleo debía darse por la acción de los mecanismos automáticos; es decir, por una caída del salario nominal que permitiría llegar al equilibrio al mercado de trabajo y haría desaparecer al desempleo. Al igual que Kalecki, Keynes se da cuenta que esta explicación tenía el problema de que no tomaba en cuenta que al caer los salarios, caería la demanda y esto haría caer los precios. Por lo tanto, el mecanismo automático de ajuste neoclásico solo funcionaría si la caída de los precios era inferior a la caída de los salarios. En este contexto, el salario real disminuiría provocando una caída en el costo del trabajo y por ende se podría dar el mecanismo automático neoclásico de generación de empleo.

La posibilidad de falla de este mecanismo abría la posibilidad de repensar las categorías de desempleo neoclásicas. Para esta teoría, el desempleo podía ser voluntario (los trabajadores deciden no trabajar y aprovechar su ocio al salario dado) o friccional (el desempleo transitorio que se registra en el momento en que un trabajador cambia de trabajo). Sin embargo, Keynes sostiene que si el mecanismo automático no funciona, se podría generar una nueva categoría de desempleados: los involuntarios. De acuerdo al autor británico, *«los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente»*⁷. Es decir, que al desempleo involuntario lo constituyen el conjunto de desempleados que desean trabajar al salario existente pero que no encuentran trabajo disponible.

Esta situación implicaba que las economías (como sucedía en los años 30s) se encontraban por regla general en un permanente estado de desequilibrio, dada la incapacidad del mecanismo automático de resolver el problema del desempleo. Por ende, el problema de la economía, en la visión de Keynes, debía tratarse desde la óptica del desequilibrio, siendo el destierro de la Ley de Say (la cual sostenía que toda oferta creaba su propia demanda), uno de los principales aportes de la Teoría General. En forma simultánea a este cambio, se produce un giro en el abordaje de los problemas de empleo trasladándose éstos desde el lado de la oferta a la demanda lo cual quedará claro cuando presentemos, a continuación, las causas que Keynes encuentra para explicar la existencia de desempleo involuntario.

Es así como Keynes encuentra, luego de haber demostrado las falencias del mecanismo automático, un doble problema en la explicación neoclásica del mercado de trabajo: la caída de los salarios no necesariamente llevará al mercado de trabajo al pleno empleo y la falta de categorización del desempleo involuntario. Una vez realizado este descubrimiento, el autor británico se cuestiona sobre las causas que permiten la existencia de este desempleo involuntario, arribando a la conclusión de que la clave a la hora de determinar el nivel de empleo se encuentra en el nivel de demanda efectiva de la economía. El nivel de demanda agregada tiene una relación directa con el nivel de empleo de las economías; por lo que si se busca incrementar el nivel de empleo, se debe buscar como aumentar el nivel de demanda agregada.

Para eso hay que descubrir los determinantes de la misma, que para Keynes no son otros que la propensión marginal a consumir y la inversión. Por ende, el problema y la eventual solución al desempleo debían estar vinculados con estas variables. En relación a la propensión marginal a consumir, el autor británi-

⁷ Keynes, J., 1997, p.25

co sostiene que la misma suele ser relativamente estable y, por ende, su variación no puede explicar la falta de demanda agregada. La propensión a consumir depende de factores objetivos (nivel de ingresos) y subjetivos (características psicológicas). Así, mientras *«las características psicológicas de la naturaleza humana y aquellas prácticas e instituciones sociales que, si bien no son inalterables, no presentan probabilidades de sufrir un cambio sustancial en período cortos»* (10), tampoco lo hacen los hábitos de las personas *«porque la norma de vida habitual de un hombre es generalmente lo que tiene primacía sobre la distribución de su ingreso real y los gastos acostumbrados para su nivel de vida; o bien, si ajusta su gastos a las alteraciones en su ingresos, lo hará imperfectamente en períodos cortos. De este modo, un ingreso creciente irá con frecuencia acompañado de un ahorro mayor; y un ingreso en descenso, acompañado de un ahorro menor»* (11).

De este modo, su principal eje de análisis para solucionar el desempleo y la depresión se traslada del consumo a la inversión; y en este contexto, Keynes analiza tres elementos importantes: la inversión privada, la tasa de interés y la inversión pública. En relación a la inversión privada, al autor británico sostiene que el empresario a la hora de decidir el volumen de inversión compara la eficiencia marginal del capital (12) con la tasa de interés y sólo invierte si el rendimiento esperado de la inversión es superior a dicha tasa (13). Esto abre la puerta a que el Estado mediante políticas monetarias pueda afectar la tasa de interés y de este modo influir en el nivel de inversión y en la magnitud de la demanda agregada. Ahora bien, Keynes sostiene que el empresario no solo invertirá si el rendimiento probable de la inversión es superior al costo de endeudamiento, sino también, si espera que el producto fabricado pueda llegar a ser vendido, y eso depende, del comportamiento actual y futuro de la demanda efectiva.

En este contexto es que Keynes introduce un elemento característico de su análisis que es el rol de las expectativas de los agentes. Para el autor británico, estas influyen decisivamente en el proceso de reactivación y crecimiento económico; y son claves a la hora de explicar los ciclos económicos, ya que el rendimiento probable de la inversión, sobre cuya base se calcula la eficiencia marginal del capital, depende de las expectativas de los empresarios sobre el futuro de la economía. En palabras de Keynes, *«es esta dependencia la que*

⁸ Keynes, J., 1997, p.88

⁹ Keynes, J., 1997, p.93

¹⁰ La eficiencia marginal de capital se define como la relación entre el rendimiento de un bien de capital y su costo de reposición. Cabe aclarar, que los determinantes de la eficiencia marginal del capital se encuentran en la ley de rendimientos decrecientes y en las expectativas.

¹¹ Esto supone romper con la idea de la existencia de un mercado de capital, expresado por la teoría neoclásica, donde el volumen de inversión se determina por la igualdad entre oferta y demanda de capital.

¹² Keynes, J., 1997, p.132.

hace a la eficiencia marginal de capital quedar sujeta a ciertas fluctuaciones violentas que son la explicación del ciclo económico»(14).

Sin embargo, el Estado en opinión de Keynes tiene otro instrumento aún más importante que la tasa de interés para afectar la demanda agregada que consiste en la inversión pública. Utilizando la política fiscal, el Estado unilateralmente puede decidir llevar adelante una inversión cuyo efecto inmediato será el de incrementar el nivel de demanda agregada de la economía, lo que determinará un aumento en la oferta agregada, que al demandar mayor cantidad de trabajadores, terminará acercándola al nivel de pleno empleo. Además, el impacto de la inversión pública sobre la demanda agregada y la consiguiente reactivación de la producción y el empleo generará efectos positivos en las expectativas de los agentes, que al verificar la reactivación probablemente se decidan a incrementar sus niveles de inversión (15).

Bajo este marco, resulta claro argumentar, que de acuerdo al autor británico la depresión económica y el problema del desempleo eran producto de una escasez de demanda, que podía ser solucionada por medio de políticas fiscales o monetarias expansivas del Estado. Estas a su vez impactarían en las expectativas de los agentes que al ver la recuperación económica en camino, se sumaría al proceso aumentando la inversión y acelerando la reactivación económica. Pese a esto, Keynes se mostró más propenso a utilizar la política fiscal que la monetaria ya que de este modo es el propio Estado quién realiza la inversión y controla su impacto en la demanda efectiva. Keynes sostenía: *«soy ahora un poco escéptico respecto al éxito de una política puramente monetaria dirigida a influir sobre la tasa de interés». «Pueden desarrollarse determinadas circunstancias en que incluso un aumento considerable de la cantidad de dinero puede ejercer una influencia comparativamente pequeña sobre la tasa de interés; porque ese gran aumento puede ocasionar tal incertidumbre respecto al futuro que las preferencias por la liquidez debidas al motivo precaución pueden fortalecerse» (16).*

Habiendo analizado las causas del desempleo y la depresión económica, Keynes concluyó que el problema en definitiva se encontraba en la incapacidad para procurar la ocupación plena y en el aspecto rentista del capitalismo. Por lo tanto, toda acción del Estado debía estar orientada a solucionar estos dos problemas; siendo la mejor manera de lograrlo, a través del destierro de la incertidumbre y la intervención del Estado en los mercados, lo que permitiría aumentar la demanda efectiva llevando a la economía a un nivel de pleno empleo.

¹³ No es el propósito del presente trabajo profundizar el análisis de la inversión llevado a cabo ambos autores, pero no podemos dejar de mencionar los numerosos problemas que ha tenido Keynes para introducir el tiempo en sus análisis sobre la inversión. Kalecki, por su parte, distinguió entre planes de inversión, construcción e implementaciones finales, tomando el tiempo como variable importante entre dichas etapas. Para un análisis más detallado, véase: Klein, L., 1964, p. 190.

¹⁴ Keynes, J., 1997, p.149 y 156.

IV. Similitudes y diferencias entre ambos autores

En base al análisis realizado en las secciones previas, podemos ver que existen importantes similitudes entre los enfoques de Kalecki y Keynes. En primer lugar, para ambos autores el corazón del problema es que la economía se encuentra con exceso de oferta y el mismo puede ser solucionable si se opera sobre el nivel de demanda agregada. En este sentido, ambos autores se alejan de las doctrinas económicas de las que derivan sus análisis. Kalecki rompe con la idea marxista de que el desempleo es una necesidad del sistema capitalista; en tanto que Keynes abandona la idea de perfecto equilibrio de los mercados.

En segundo lugar, ambos autores llegan a la conclusión de que el Estado tiene un rol activo e importante que desempeñar en la economía y que mediante su intervención se pueden resolver los problemas de desempleo y depresión económica. Lo que debe hacer es llevar adelante una política fiscal y monetaria (preferentemente fiscal por su impacto directo) que acerque el nivel de producción de la economía al nivel de pleno empleo.

Por último, tanto Keynes como Kalecki sostienen que no existe un mecanismo automático que conduce a las economías al nivel de pleno empleo. Para Keynes, la ausencia de la ley de Say, implicaba la desaparición de la posibilidad de que el sistema ajuste automáticamente; en tanto que para Kalecki la economía no tiende al pleno empleo y la suerte del sistema depende de la actitud tomada por los capitalistas (actitud que puede ser influida por el accionar del Estado).

Por otro lado, los dos autores analizados en el trabajo muestran importantes diferencias. En primer lugar, Kalecki realiza su análisis mirando al capitalismo como un sistema de clases sociales, lo que lo lleva a afirmar que el sistema económico está regulado por el accionar de los capitalistas que para poder obtener beneficios deben incrementar su consumo o nivel de inversión. En cambio Keynes, no distingue entre clases sociales y sus respectivos intereses, siendo su análisis basado en los agentes individuales que son productores y consumidores, y que en su conjunto determinan el nivel de demanda agregada que modifica el proceso de crecimiento y reactivación.

En segundo lugar, el análisis de Kalecki está basado en las contribuciones teóricas de los economistas clásicos especialmente en los esquemas de reproducción de Marx. Por su lado, Keynes, pese a romper con la teoría del trabajo neoclásica, sostiene en su análisis la teoría de los precios y la distribución que otorga a la teoría keynesiana cierta compatibilidad con el enfoque neoclásico. No olvidemos que para el autor británico su teoría incluye como caso particular la teoría clásica y que los postulados de dicha teoría sólo son aplicables a un caso especial, y no general, dado que las condiciones que supone constituyen un caso extremo dentro de las diferentes situaciones de equilibrio.

En tercer lugar, Keynes desarrolla una teoría estática y de corto plazo, en tanto que el desarrollo de Kalecki está fundado en una teoría dinámica y de

largo plazo. Kalecki desarrolla su análisis tomando como eje la estructura de los ciclos económicos y de las fuerzas internas que mueven al sistema capitalista; en tanto que Keynes hace una descripción un tanto más estática de los problemas de las economías al traer el futuro a las decisiones del presente.

Otro punto en el que difieren los autores es en su categorización del desempleo. Para Kalecki el desempleo es como para Marx el Ejército Industrial de Reserva, en tanto que Keynes desarrolla el concepto de desempleo involuntario como forma de corregir las falencias de la economía neoclásica que solo incluían dos categorías de desempleo (voluntario y friccional). Para Kalecki, el desempleo es un fenómeno estructural que puede ser mitigado pero no erradicado de la economía como si para Keynes.

En quinto lugar, Kalecki siguiendo una perspectiva marxista sostuvo que las economías tienen internamente factores contrarios a sus ciclos económicos que operan de modo de recuperar la economía en momentos de depresión y de llevarla a la depresión en sus momentos de auge. Esta idea es contraria al enfoque utilizado por Keynes que no se detuvo a analizar las fuerzas intrínsecas y contradictorias del sistema capitalista y consideró que parte de sus males se encontraban en la dependencia entre la eficiencia marginal del capital y las expectativas. De garantizar una relación estable entre ambas variables el sistema podría encontrarse en equilibrio y a salvo de las crisis económicas.

En sexto lugar, Keynes entendió que el capitalismo era la única forma posible de organizar una sociedad civilizada y la única capaz de garantizar la libertad individual. Por esta razón, no tendió a considerar el sistema en su marco histórico ¹⁵. Keynes señala que los problemas de la sociedad capitalista son de tipo técnico y ético. Es el espíritu rentista del capitalista individual el que lleva a que exista una desigual distribución de la riqueza. La solución a este problema, debe ser abordada a través del aumento del volumen de capital, de manera que la escasez del mismo desaparezca y, con ella, la causa de la existencia de renta. Por su parte, Kalecki, entiende que los problemas del capitalismo son immanentes al propio sistema. No se trata de un problema ético, sino de las leyes que gobiernan el propio sistema y que hace que se produzcan etapas de auge y recesión según la necesidad del propio proceso de acumulación.

Por último, la influencia efectiva de cada uno fue muy dispar. Keynes obtuvo amplio reconocimiento de la profesión y cambió el modo de pensar la economía. Consideró falsa la división entre teoría del valor, dinero y distribución y a cambio propuso la separación entre micro y macroeconomía. La principal implicancia de borrar del centro de la discusión la teoría del valor, es que no sólo se deja de discutir sobre si el intercambio de mercancías es regulado o no por el trabajo, sino también, si el trabajo es el único factor productivo, con la consecuencia inmediata, de poner en tela de juicio el derecho a percibir retribución por parte del capital. Kalecki, pese a haber mantenido la teoría del valor como

¹⁵ Para mayor información véase: Sweezy, P. M., 1968: «La aportación de Keynes al análisis de capitalismo» en Keynes, J. M., Friedman, M., Hansen, A. H., Sweezy, P. M. (1968).

marco conceptual de sus investigaciones tuvo escaso reconocimiento, siendo este bastante tardío. Como el mismo Kalecki sostuvo, «*sin el respaldo del prestigioso nombre de Keynes, las nuevas ideas se habrían quedado en el limbo por dos o tres décadas o más...*»¹⁸

V. Conclusiones

A partir de marcos teóricos diferentes y en contextos completamente distintos ambos autores analizaron el problema del desempleo y la depresión económica y coincidieron en las recomendaciones de política económica que debían aplicarse y en el rol que debía desempeñar el Estado. Sin embargo, sus análisis presentan importantes diferencias en el modo de analizar el desempleo (como desempleo involuntario o como ejército industrial de reserva), en la existencia o no de fuerzas internas que conducen al sistema capitalista, y sobre si el análisis relevante era el de corto o largo plazo. Pero existe una diferencia crucial entre ambos autores que hace incompatible los análisis y es el entender a la sociedad capitalista como una sociedad de clases.

Las sociedades son capaces de crecer y desarrollarse cuando logran generar un excedente social. Existen diversos ejemplos en la historia en los que una clase social se apropia del excedente a través de algún mecanismo específico. Así, una sociedad basada en la esclavitud, permitía al amo apropiarse de todo el trabajo del esclavo; en tanto que en la sociedad feudal, los siervos debían trabajar una cierta cantidad de días a la semana para el señor feudal, y el producto generado por este trabajo era íntegramente apropiado por el señor feudal. Marx denominó como *sociedad de clases* a las sociedades en las que una clase social se apropia del producto excedente, y para Kalecki el sistema capitalista era básicamente un sistema de clases, en donde los dueños del capital se apoderan del trabajo excedente generado por los trabajadores. Por el contrario, Keynes no analiza al sistema capitalista como sistema de clases sino más bien en términos de agentes económicos productores y consumidores, siguiendo la línea teórica del análisis marginalista.

En este contexto, si bien ambos autores coinciden en la solución a la depresión económica y el desempleo, su concepción sobre el funcionamiento del sistema capitalista es radicalmente opuesta y pensar que ambos autores dicen lo mismo de distinto modo, puede ser una de las peores trampas que nos ha legado la economía neoclásica.

¹⁶ Feiwel, G., 1981, p. 43

Bibliografía

- Bujarin, N. (1974): La economía política del rentista, Cuadernos de Pasado y Presente/57, Córdoba.
- Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo. (2002): «Tres Keynes en la Teoría general», editorial de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.
- Cheek, V. (1983): La macroeconomía según Keynes, Alianza Universidad Textos.
- Dobb, M. (1965): Salarios, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.
- Dixon, R. (1996): «Keynes's macro theory of profits», Research paper number 501, Department of Economics the University of Melbourne, Australia.
- Feiwel, G. (1981): Michal Kalecki Contribuciones a la teoría de la política económica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Jevons, W. S. (1998): La Teoría de la Economía Política, Ediciones Pirámide, Madrid.
- Kalecki, M. (1977): Teoría de la dinámica económica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kalecki, M. (1976): Economía Socialista y Mixta: Selección de ensayo y crecimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Keynes, J. M. (1997): Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Keynes, J. M., Friedman, M., Hansen, A. H., Sweezy, P. M. (1968): Crítica de la Economía Clásica, Ariel, Barcelona.
- Klein, L. (1964): Problems of economic dynamics and planning: essays in honor of Michal Kalecki, Varsovia.
- López, J., Mott, T. (1999): «Kalecki versus Keynes on the determinants of investment», Review Political Economy, USA.
- Monza, A. (1981): «Una discusión comparada de distintos enfoques teóricos sobre la determinación del empleo y el salario», Ministerio de economía, Buenos Aires.
- Negri, A. (2003): «John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el '29» en Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades, Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires.
- Rodríguez Braun, C., Segura, J., (1998): La economía en sus textos, Editorial Taurus, Madrid.
- Roll, E. (1994): Historias de las doctrinas económicas, Fondo de cultura económica, México.
- Screpanti, E., Zamagni, S. (1997): Panorama de historia del pensamiento económico, Editorial Ariel, Barcelona.
- Tobin, J. (1988): La teoría general de Keynes cincuenta años de después, Editorial Tesis, Buenos Aires.